

El concepto de la filología indoeuropea

por Lawrence Hecht

A fines del siglo 18, durante el renacimiento clásico alemán, se identificaron una gran variedad de lenguas vivas y muertas como parte del sánscrito o grupo lingüístico indogermano (ahora conocido como indoeuropeo), en un proyecto filológico que por vez primera propusiera Godofredo Leibniz, un siglo antes. Este grupo incluye al persa antiguo y moderno, la lengua rusa y eslava, las lenguas germánicas (incluyendo el inglés), las lenguas romances (incluyendo el italiano, el español y el francés), el celta (el gaélico y el galés), y el griego antiguo y el latín.

Los estudios de este proyecto mostraron que las diferencias entre las lenguas pueden explicarse si uno asume que se dieron ciertas transformaciones ordenadas de los sonidos de las consonantes y las vocales al disgregarse con el tiempo los hablantes de una misma lengua. Al comparar una amplia gama de lenguas, los filólogos, algunos de ellos con un amplio dominio de docenas de lenguas, lograron reconstruir una lengua original hipotética, ahora comúnmente llamada proto indoeuropea. A partir de esta lengua original hipotética, puede demostrarse cómo es que un gran número de palabras de las lenguas antiguas y modernas conocidas del grupo indoeuropeo, han derivado de un proceso ordenado de transformación de las consonantes y las vocales (ver **cuadro 1**).

Los estudios también analizaron a mayor profundidad el contenido conceptual, gramatical y estructural de las lenguas. Se descubrió que ciertas pautas comunes, como la inflexión de los verbos (cambios en la terminación de los verbos para denotar a la persona que habla) o los sustantivos (por ejemplo, cambios para denotar las formas plurales), la forma de construir oraciones, y muchos otros rasgos, prevalecieron en todo el grupo de lenguas. En general, en las lenguas indoeuropeas los verbos se forman a partir de una raíz que denota algún tipo de transformación física, combinada con una preposición que indica una dirección geométrica (como a, en, pre, sobre, ante, extra, etc.).

Platón, en su diálogo *Cratilo*, o del lenguaje, sugirió que el origen de muchos verbos yace en el sonido que provoca la acción descrita, y cita un gran número de ejemplos graciosos, algunos de los cuales pueden reconocerse en la traducción al español por el gran número de palabras cognadas (temblar y rodar son ejemplos de esto).

Pero aquí surge un problema. Para crear un verbo que

CUADRO 1

Ejemplos de la transformación de consonantes entre lenguas indoeuropeas

de p en f		
Griego	Alemán	Inglés
pente	funf	five
pisces	Fisch	fish
pleres	voll	full
pod-	Fuss	Foot
[Latín]		
porro	fern	far
de c en h		
Latín	Alemán	Inglés
centum	hundert	hundred
canis	Hund	hound
cordis	Herz	heart
caput	Kopf	head
que	wie	how

Las transformaciones no ocurren del latín o el griego antiguo a lo que consideramos lenguajes más modernos, sino de una lengua original común que ya no se habla, pero que debe hipotetizarse.

describa alguna acción no empírica, como el proceso del pensamiento, por ejemplo, deben encontrarse otras formas de expresión. Como Platón también lo señala, y con mucha gracia por cierto, a expensas de los defensores estrictos de la certeza sensorial que hubo en su época, la solución yace en la metáfora. Tomemos como ejemplo el verbo *hipotetizar*. Este proviene de una raíz griega que significa *poner*, y la preposición *hipo*, que significa *abajo*. ¿Qué tiene que ver el *poner abajo* con pensar? Por supuesto, absolutamente nada, al menos literalmente. Aun así, *ponemos* ideas en español todo el tiempo, o ponemos las reglas del juego, etc.

Con un poco de análisis, podemos ver cómo *abajo* cobra sentido. En español el *poner abajo* no significa hipotetizar, pero el concepto de que lo que yace debajo de algo puesto, o establecido, la consolidación de una idea, apunta al significado de hipotetizar. Quizás un ejemplo en español sería mejor. Por desgracia, nuestra terminología filosófica es una mezcla de términos griegos y latinos, por varias razones

históricas. Pero tomemos como ejemplo el verbo *sobreponer*. El significado de este verbo en español es una metáfora, precisamente del tipo indoeuropeo, con un verbo raíz y una preposición geométrica. La mente literal tendrá dificultades para explicar lo que significa el *sobreponer* algo, a partir del sentido estricto de las dos partes del verbo.

Pero no debemos tomar las palabras individuales muy en serio, si no queremos contagiarnos de la enfermedad del semanticismo, o la lingüística. Para empezar, nadie habla en palabras. Tal como descubre cualquiera que haya intentado aprender un nuevo idioma en la edad adulta, lo que en realidad sale de la boca son concatenaciones de palabras. Tratar de descifrar una lengua extranjera a partir de una lista de palabras memorizadas de un diccionario puede ser muy frustrante; o fascinante, si se tiene la perspectiva correcta.

En un nivel más profundo, este gran proyecto filológico reveló la transmisión poética de un significado por medio de la metáfora, como se expresa en los mitos o los cuentos de hadas, y la interacción de la música y el lenguaje a través de la poesía. Los hermanos Grimm, mejor conocidos por sus colecciones de cuentos, eran miembros prominentes de un grupo de filólogos indoeuropeos de principios del siglo 19, que trabajaban en Alemania. Este grupo incluía a Philipp August Boeckh y Franz Bopp, quienes fueron pioneros de la filología indoeuropea, cuyo estudio consideraban, no algo tan limitado como la “lingüística”, sino como el dominio de la cultura ancestral en su conjunto. Guillermo de Humbolt, cuyo estudio del lenguaje kawi da una idea de la profundidad filosófica y metodológica necesaria para sondear ésta, la invención más grande de la raza humana, fue un coordinador decisivo del proyecto filológico.

La tradición oral

Respecto al contenido poético, uno encuentra que ciertos estilos de versificación prevalecen en una gran variedad de grupos de lenguas indoeuropeas. Desde mucho tiempo atrás, los versos épicos se compusieron y cantaron con música, lo que ayudó a la presentación y memorización de los conceptos. Cuando las personas vivían sin la escritura, o sin medios para conservar registros escritos, los versos eran el medio para preservar la historia. Pero aun así, el gran poder del habla sobre la escritura en la transmisión de ideas tuvo un peso mayor, y todavía lo tiene. La combinación del habla con la música probó ser el medio más poderoso para preservar y transmitir ideas profundas, tales como el concepto de Dios y la relación del hombre con el universo. Así, encontramos alguna forma de verso cantado en cada religión, un fenómeno que se extiende más allá de los hablantes de lenguas indoeuropeas.

Entre las ideas de Dios y las ideas científicas del universo no existe una brecha tan grande como la que el escepticismo moderno pretende sostener. De hecho, muchos registros científicos se conservaron en la forma de versos cantados. El aca-



Guillermo de Humboldt, figura seminal en el desarrollo de la disciplina de la filología, y en el descubrimiento de la existencia de la familia de lenguas indoeuropeas.

démico Bal Gandaghar Tilak demostró, por ejemplo, que sucesos astronómicos complejos, tales como las fechas de los solsticios y los equinoccios, y el cambio secular en la salida heliaca del sol con respecto al cielo estrellado de fondo, se preservaron como historias en los antiguos textos védicos. Los mitos griegos sobre las alineaciones de las estrellas sugieren lo mismo, como es el hecho de que un gran número de culturas reconocieron las mismas constelaciones.

La filología clásica apenas si sobrevive en las universidades, al habersele remplazado por una lingüística histórica pobremente definida, y por otras doctrinas limitadas. El concepto original de la filología prácticamente se desconoce hoy día. Ya en el siglo 19 sufrió el embate de las operaciones del Imperio Británico, que intentó apropiarse de los descubrimientos de la filología para justificar sus doctrinas de la supuesta superioridad racial anglosajona y aria. Por desgracia, hasta algunos de los filólogos modernos mejor orientados se tragan la acusación que, con el membrete de “eurocentrismo”, se erigió contra la filología clásica. Uno encuentra esto en el trabajo del colaborador del famoso lingüista Joseph Greenberg, Merrit Ruhlen, llamado “The Origin of Language: Tracing the Evolution of the Mother Tongue” (El origen del lenguaje: descubriendo la evolución de la lengua madre), de 1994, quien, no obstante, hace un esfuerzo audaz por llevar más allá la esperanza de Leibniz de descubrir la lengua original, buscando las relaciones entre todas las lenguas de Eurasia, de África y de todas partes.